



Panegírico de Santa Clara

A LOS SACERDOTES ESCLAVOS DE MARÍA DEDICA ESTA SERIE DE SERMONES
UN CANÓNIGO ACCITANO

Adducentur regi virgines post eam. Ps. 44. 15.

Serán presentadas al Rey las vírgenes que han
de formar el séquito de ella.

AMADOS HERMANOS:

ES la Iglesia Católica el más hermoso de todos los cielos salidos de las infinitas manos del Creador. Si más que el firmamento con todos sus soles, fulgura en el Universo un solo pensamiento del hombre ¿quién no quedará absorto ante la incomparable belleza de la vida de los santos? Y así como en el cielo sidéreo las estrellas se diferencian en resplandor, así también en el cielo de la Iglesia no lucen todos los santos con la misma claridad, como no hay para todos en la eterna Jerusalén una sola mansión. *Stella a stella differt in claritate. In domo Patris mei mansiones multæ sunt.* Y así también, como no todos los astros lucen para nosotros al mismo tiempo, del mismo modo en el cielo de la Iglesia lucen los santos, según la divina ordenación de los tiempos y lugares y de los vicios reinantes en cada época.

He aquí porqué, mis amados hermanos, los santos tienen mayor o menor importancia, según los tiempos, los lugares y las enfermedades sociales en que influyen para sanarlas. Bajo todos estos respectos considerada, Santa Clara es luminar de primer orden en la Iglesia de los santos y tanto más cuanto es más evidente que ella es centro glorioso en derredor del cual giran tantas estrellas que son la admiración del mundo hace ya más de ocho siglos. Santa Clara, desde que nació, llena de los esplendores de su sabiduría y de los perfumes de sus virtudes, los tiempos y las naciones y en donde quiera es el más eficaz antídoto en contra del afán de riquezas, que alimenta toda sensualidad y da pábulo desenfrenado a la soberbia de la vida.

Y que así es, bien lo prueba esta casa del Señor, que no sufre otra sombra sobre sí que la parda pátina de los siglos que ya cuenta; casa en donde se respiran los suaves aromas de las virtudes clarisas, a donde vienen a refugiarse las vírgenes enamoradas del más hermoso de los hijos de los hombres, para vivir bajo las alas de su madre Santa Clara, águila poderosa de espléndido plumaje, adornada de toda hermosura, que anidó en el glorioso Líbano y se fortaleció con la médula de los cedros, hasta poder volar cargada con sus innumerables hijas para hacerlas anidar en los huecos de las peñas, en donde hallan para refrigerarse la mirra más probada y por alimento el duro pan de los propios sacrificios y por vestido el tosco sayal franciscano y por única riqueza, en fin, la confianza de haberlo dejado todo para los pobres del mundo, pa-